

pues, no debe ser parcial sino total, como total fué la entrega de esta augusta Niña, destinada para ejemplo y modelo de los que habian de componer el rebaño de Jesucristo. Asi se nos ordenó cuando recibimos el santo bautismo. No nos dijo el ministro de Dios que diésemos culto al Señor y á Belial: díjonos que si queriamos ser participantes de la mansion de los justos; si queriamos gozar de la gloria eterna, observáramos los mandamientos y amáramos á Dios con toda nuestra alma, con todo nuestro corazon, con todas nuestras fuerzas. Segun esta doctrina el hombre debe ser todo de Dios, debe buscar á Dios en todo, no olvidando su dependencia del que le formara á su imágen y semejanza. María Santísima es el mejor modelo que podremos imitar. Considerémosla de nuevo en su Presentacion. ¿Qué reglas sigue en su conducta? ¿Qué deja en el mundo por su Dios? ¡Ay, señores! María, como vísteis en la primera parte, deseaba vivamente el momento de unirse á Dios para siempre; y al presentarse al templo no huye de unos padres que la trataran mal, y cuya compañía le fuera insoportable, antes por el contrario, deja á unos padres llenos de santidad, unos padres que la amaban sin medida y que la acariciaban continuamente; unos padres, en suma, para quien aquella tierna y singular criatura era el objeto santo de su amor y su ternura. María, que por estar adornada de una razon completa amaba tambien tiernamente á sus padres, no se para ni detiene en su propósito, pues que segun era debido, amaba á su Dios antes que á sus progenitores: nada le hace variar de propósitos; sacrifica su libertad y se ata con unas cadenas muy

dulces para su corazon; y al subir las gradas del templo se me figura oírle repetir las palabras del coronado Profeta: *Hæc requies mea... hic habitabo quoniam elegi eam* (1). Aquí será mi reposo, este lugar he escogido; aquí moraré para entregarme toda á las delicias de mi Dios. Apliquemos á María las bellas espresiones del Poema sagrado: *Cuando el rey estaba en su reclinatorio mi nardo dió su olor: haccito de mirra es mi amado para mí; entre mis pechos morará* (2), diria la augusta Niña, y al tiempo mismo que los ángeles que la rodeaban esclamarían: *¿Quién es esta que marcha como el alba al levantarse, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible cual un ejército en forma de batalla* (3)? Me parece oír la voz del que la habia elegido entre millares, que la llama asi: *Ven del Libano, esposa mía... Llagastes mi corazon... El olor de tus perfumes es mas exquisito que todos los aromas* (4).

María, pues, hermanos míos, nos enseña la prontitud con que debemos entregarnos al servicio de Dios; empero no basta la prontitud y los buenos propósitos: el que pone la mano en el arado y vuelve atrás, no es apto para el reino de los cielos; tan solo el que persevera hasta el fin será salvo (5). Observemos á la que es nuestra Madre y admiremos su perseverancia. Desde luego que se cuenta entre las siervas

(1) Ps. CXXXI, v. 14.

(2) Dum esset rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum. Fasciculus mirræ dilectus meus mihi, inter ubera mea commorabitur. Cant. c. I, v. 11 y 2.

(3) ¿Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata? Ibid. c. VI, v. 9.

(4) Veni de Libano sponsa mea... Vulnerasti cor meum... Odor unguentorum tuorum sicut odor thuris. Ibid. cap. IV, v. 8, 9 y 10.

(5) Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit. Mat. XXIV, versículo 13.

del Señor, empieza á dar á conocer á todas sus compañeras y á los mismos sacerdotes aquella caridad ardiente que tenia tan profundas raices en su tierno corazon; amaba á su Dios con un amor de predileccion, y amaba á sus prójimos como á sí misma: para ella todas las criaturas eran iguales; con ninguna gastaba preferencia, á todas igualmente trataba de aliviar: ella es inocente: pero no obstante encuentra su mayor placer en la penitencia y el ayuno, y queriendo aprovechar el tiempo santamente, se dedica con avidez á la lectura de los libros santos, cultivándose así aquel talento singular con que el Señor la habia adornado. Y aquellas virtudes, y aquel no querer nada para sí, y aquella disposicion para sufrir cuanto la Providencia le enviara, y aquella modestia y fortaleza que mostró mientras permaneció en el templo, vióse resplandecer en ella mas adelante en los grandes acontecimientos de su vida, en la huida á Egipto, en la pasion y muerte de su Divino Hijo, y en todos sus demas actos, hasta el momento mismo en que su gloriosa Ascension á los cielos vino á coronar todas sus virtudes.

Grande fué, señores, el sacrificio que ofrece el inocente Abel á su Dios, consiguiendo por él ser justo: el que ofreció Noé al salir del arca, nos dice la misma Escritura, sube al Cielo en olor de suavidad: el de Abraham es bastante para la promesa que le hace el Señor; Isaac consigue por ellos sus bendiciones, y el mismo Dios lo manda espresamente, les consagren víctimas de los animales prescriptos para el sacrificio. Empero ninguno de los sacrificios de que nos habla el Testamento Antiguo, fueron tan agradables á Dios como el que le ofrece María Santísima, de su corazon,

de su libertad, de todas sus obras. Los dones, valiéndome de la espresion de un sábio, cortan los ódios, concilian los afectos y cautivan los sugetos. Jacob manda de los mejores frutos de la tierra al príncipe de Egipto para conseguir la libertad de su hijo (1). La prudente Abigail sale al encuentro de David que venia contra la casa de Nabal, presentándole dones para desarmar su brazo (2). La reina Sabá viene á Salomon, pero trae consigo de remotas tierras, oro, plata, piedras preciosas y suavísimos aromas (3). ¿Y qué consiguieron con estos dones? Jacob ablanda el corazon de aquel que ignoraba fuese su hijo: Abigail hace las paces entre David y la casa de Nabal, evitando el derramamiento de sangre, y la reina de Sabá, logra la gracia y amistad de Salomon. Y entre todos estos dones de que nos hablan los libros santos, ¿encontramos uno que pueda tener punto de comparacion con el don que á Dios ofrece María en el templo? Los frutos de la tierra, el oro, la plata, los mas apreciables diamantes, ¿valen por ventura mas que el corazon de aquella purísima Virgen, que habia de ser Madre del mismo Dios? Y si tanto consiguieron con sus presentes los que hemos referido, ¿qué no alcanzará María en favor de los que somos sus hijos, elevados á tal dignidad por el mismo Jesucristo? Sí, señores; María mas prudente que Abigail ofrece al Dios de David los dones de una rectitud del juicio, con que siempre supo agradecerle. Le ofrece, no el oro

(1) Génes. c. XLIII, v. 11 y 12.

(2) I. Reg. cap. XXV.

(3) Et ingresa Jerusalem multo cum comitatu, et divitiis, camelis portantibus aromata, et aurum infinitum nimis, et gemmas preliosias, venit ad regem Salomonem, et locuta est ei universa quae habebat in corde suo. III. Reg. c. X. v. 2.

ni las piedras preciosas, sino su amor constante, levantando el estandarte de la pureza, consagrándole esta preciosa joya tan aceptable á los divinos ojos.

Todo esto redundó en nuestro provecho: todo fué beneficioso para la humanidad. ¿Y por qué? porque aceptando el Señor el presente que le ofrece María, recibiendo su olor de suavidad, sus oraciones, ya no será posible que en adelante no escuche sus ruegos, y siendo así, que los ruegos de la Santísima Virgen siempre van dirigidos en nuestro favor, tenemos en la Señora una medianera de intercesion que presente nuestras oraciones y súplicas ante el trono de la Divinidad, y presentadas por tan bendita mano, tenemos la seguridad de que saldrán favorablemente despachadas.

Mas ay, hermanos míos, que si nosotros deseamos la verdadera y positiva felicidad; si nuestra devocion á María ha de reportarnos los frutos que á ella están pignorados, es necesario que procuremos imitar sus virtudes: que arrepentidos de nuestros pasados extravíos y lavadas nuestras almas en el tribunal de la penitencia, en esa piscina santa, cuyas aguas tienen tanta virtud para perdonar nuestros pecados, nos presentemos á Dios; pero procurando que nuestra presentacion sea pronta y constante como lo fué la de la Virgen purísima. Es necesario dar de mano á los placeres del mundo, á las cosas terrenas que absorben todos nuestros cuidados, y dedicarnos tan solamente á Dios. Solo de este modo agradaremos al Dios por quien existimos, nos movemos y somos: solo de este modo nuestra devocion á María será aceptable, y esta señora, mas solícita que Esther estará pronta para alcanzarnos la vida de nuestras almas. ¡Qué desgracia de tan funestas

consecuencias! El hombre queriendo agradar á Dios, tal vez mas por temor que por amor, le entrega parte de su corazon, dedicando el resto al mundo y sus placeres. Ya lo dige y lo repito, esto no lo acepta el Señor, no consiente esta division ni cede en sus indisputables derechos: Dios es grande; su dominio universal, esenciales los títulos por que le pertenecemos, tan esenciales que sin perjuicio de ellos no podemos disponer de nosotros mismos. Verdad es que no podemos entregarle tanto como María, ni ofrecerle una oblacion tan perfecta como ella, pero podemos y debemos entregarnos enteramente á Dios, como á nuestro Señor, justo tributo de su dignidad y escelencia de su sér: somos siervos del gran padre de familia, del criador y conservador universal: el sér que tenemos, de él lo hemos recibido y nos lo conserva para que lo empleemos en su servicio. ¿Y lo hacemos así? ¿Acaso se acercarán á Dios esos hijos rebeldes de la Iglesia que siguiendo el camino contrario al que nos está señalado, y olvidando las promesas que hicieron en el bautismo, aplauden y siguen esas impías doctrinas que ya han sido condenadas por la Iglesia y que desgraciadamente han vuelto á aparecer en nuestros dias? ¿Se acercarán á Dios imitando á María, los que propalando y manifestando en su exterior que son buenos católicos, tratan con un jansenismo atrevido de perjudicar cuanto les es posible á la Esposa inmaculada de Jesucristo y á sus ministros, siendo de este modo escándalo de la misma Iglesia?

Reconozcamos de una vez este error, y vosotras almas cristianas, no apartéis vuestra vista del ejemplar que la Iglesia nuestra madre nos presenta hoy en María. Mirad y hacedlo segun el modelo que os ha

sido presentado en el monte (1). Sí, en el monte del templo donde María se ha mostrado ya maestra de los que habíamos de componer el rebaño de su Divino Hijo. Escuchad, y no olvideis la ley de vuestra madre (2). Imitad sus virtudes, sed todos para Dios y nada para el mundo. Buscad, os diré para concluir, con el evangelista san Mateo, buscad ante todo el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura (3). De este modo, María que nos ama como á hijos, nos alcanzará del Señor la gracia, con la cual adornados, seremos un día participantes de las delicias de la gloria. *Amen.*

(1) Inspice, et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est. Exod. c. XXV. v. 40.

(2) Audi, fili mihi, ne dimittas legem matris tuæ. Proverb. capitulo I, v. 8.

(3) Querite ergo primum regnum Dei, et justitiam ejus: et hæc omnia adjicientur vobis. Math. c. VI, v. 34.

SERMON

PARA EL DIA

DE LA ANUNCIACION DE MARÍA SANTÍSIMA.

Ave gratia plena: Dominus tecum.
Dios te salve, llena de gracia: el Señor
es contigo.

Luc. cap. I, v. 28.

El Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros, y vimos la gloria de él, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (1).» ¡Salve, descendencia del padre prevaricador! Humanidad desgraciada que llorabas sin consuelo al verte desheredada del cielo y cargada con las duras cadenas de la esclavitud, ¡salve mil veces! Ya puedes descolgar los instrumentos músicos, y en agradable armonía entonar himnos de bendición y alabanza al Dios excelso, porque es bueno y eterna su misericordia (2). Un día de gloria, un día grande esperaba el mundo, y este día esperado por los patriarcas y anunciado por los profe-

(1) Verbum caro factum est; et habitavit in nobis, et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti à Patre, plenum gratiæ et veritatis. Joan. cap. I, v. 14.

(2) Quoniam bonus, quoniam in æternum misericordia ejus. Esdr. c. III, v. 14.